

A través de cada ejecutoria expuesta se pueden observar los procesos artísticos en la pintura miniada y sus diversas fuentes de inspiración, echándose tal vez de menos algunas fuentes literarias, que precedieron al interés por el retrato, como las del Canciller Ayala y Fernán Pérez de Guzmán. Habría que destacar también la importancia que el retrato de Corte desde el siglo xvi tuvo sobre las Ejecutorias, en las que, en muchos casos, se reproducen casi literalmente retratos cortesanos muy representativos. Puede servir de ejemplo el retrato de Felipe V e Isabel de Farnesio en el «Título de Marques de Iturbieta a don Miguel Arizain, para sí y sus descendientes y subcesores», obra de Francisco Antonio Meléndez Rivera, miniaturista del rey, y que sirve de portada al catálogo.

Las referencias a la heráldica, a los asuntos religiosos, a la ornamentación pictórica y a la encuadernación constituyen el complemento de este estudio y de esta exposición singular, cuyo montaje constituye un placer para el visitante y el catálogo un libro importante y bello sobre el tema.

ISABEL MATEO GÓMEZ

LA XIX EDICIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO: ARCO'2000

El año 2000 y la nueva edición de Arco nos sitúan ante la aparente necesidad de la diferenciación al hablar del arte del siglo xx. Aunque acaso sólo se trate de un espejismo de la reciente teorización artística y su reflejo en el próspero comercio del arte o, quizá, de un efecto de la operatividad mercantil registrado en aquella no menos aplaudida reflexión artística, que tanto dá, lo cierto es que, al mismo coleccionismo, parece demandar especialización y diferenciación entre el arte que va de las vanguardias heroicas al *pop* —con el que se hablaría más específicamente de arte del siglo xx— y el que va de este arte de los años sesenta a la actualidad —con lo que nos estaríamos refiriendo más concretamente al arte contemporáneo o actual—.

Los propios pabellones que la edición de la feria ha dedicado al arte de la centuria que arrastramos —y pensemos que estamos hablando precisamente de eso, de una feria, más que de una acción artística—, también ha registrado esta división o especialización, presente incluso en los programas comisariados.

Es decir, Arco 2000 ha acogido el arte de 28 países y unos 2500 artistas a través de 285 galerías (158 foráneas y 100 españolas) que han presentado diferentes propuestas artísticas. Paralelamente, la edición ha contado con tres programas expositivos, dedicando el principal a Italia, país invitado este año y que ha traído una selección —realizada por el crítico Achille Bonito Oliva y el galerista Giorgio Persano— de 24 galerías (la mitad de ellas históricas y el resto jóvenes galerías) que muestran ufanas —y casi en idéntica proporción— los trabajos de unos 90 artistas, repartidos entre grandes maestros y figuras emergentes. La satisfacción italiana es clara y consciente tanto de su contribución al desarrollo general del arte del siglo xx como de la significación y presencia internacional de algunos de sus movimientos y personalidades de las últimas décadas. Tras pasar rápidamente por las aportaciones del Futurismo, la Metafísica, el Novecento o la Abstracción, enseguida, pues, nos encontramos con representantes del Arte Povera, la Transvanguardia o determinados artistas italianos recientes que, sumados al conjunto, son mostrados por los stands italianos con conciencia del interés o el futuro de sus nombres: Lucio Fontana, Mario Merz, Jannis Kounellis, Michelangelo Pistoletto, Mario Bagnoli, Pierluigi Pusole, Liliana Moro, etc.

Pero junto a Italia, otros dos programas articulan la feria: el programa siempre innovador y atrayente *Projects Rooms*, centrado esta vez en torno al tema «Otros Mundos» y que acoge las propuestas individuales y hechas de propio por 30 artistas emergentes de varios países (destacando los latinoamericanos), y el programa *Cutting Edge*, que a su vez se subdivide en seis secciones que dan cabida a diferentes geografías y propuestas de artistas emergentes: Cono Sur, que reúne once variadas galerías de seis países latinoamericanos, *East Wind/West Wind*, compuesta por galerías húngaras y rusas; Nuevo Arte de los Países Bajos; Colonia-Berlín, que trata de exponer esta productiva rivalidad artística; *New Art from the States*, que da a conocer seis galerías norteamericanas de reciente creación y Cruce de caminos (*Crossroads*), en la que caben algunas cosas de lo demás. A ello se suma, si hacemos una rápida caracterización de la oferta general de la edición, la continuidad del dominio de la pintura en sus múltiples variantes; el fortalecimiento —o normalización en la oferta galerística— de la presencia de la fotografía, con especial incidencia en la digitalizada; la escasez de los trabajos en vídeo; la débil presencia del arte informático y la rareza de los proyectos de *net art*; hechos estos últimos acaso provocados por la retirada de los «espacios protegidos» que en las ediciones anteriores les dedicó Arco, pero que no quita para que lo exhibido en Arco 2000 tenga un gran interés.

El hospedaje que la feria ha ofrecido a toda esta creación, como comenzábamos comentando, se ha centrado en dos pabellones: el 5, que ha agrupado especialmente a la presencia de las vanguardias históricas, y el 7, que ha dado cabida, sobre todo, al arte más actual y experimental. Esta especialización, que ofrece al público una más rápida localización de la oferta artística, ha sido buscado por los organizadores, pero tiene además otras implicaciones que conviene no perder de vista.

La distinción entre un antes y un después del *pop*, en la que abunda cierta teorización artística preocupada por la creación del siglo xx, ya se ensayó antes con otros hitos artísticos diferentes —y especialmente el hito de *dadá*— para separar lo que correspondía al siglo xix y lo que pertenecía propiamente al siglo xx. La pregunta sigue siendo hoy semejante: ¿qué nos llevaremos para formar parte del arte del nuevo siglo y qué dejaremos como más representativo de la centuria pasada? La cuestión es inquietante, aunque acaso las respuestas dadas sean demasiado prematuras. Con todo, hemos de tomar conciencia de que insistir en la diferenciación y especialización del arte del siglo xx, nos llevaría a asumir y dar nombre a cierta continuidad «diferente» de la creación artística, posiblemente desde el *pop*. Y ello nos liberaría del desasosiego que suscita en el mundo artístico la pérdida última de los referentes y asideros tradicionales, que se une a la angustiada pregunta sobre los ultimísimos o novísimos cánones artísticos con los que el arte se dispone a entrar en el nuevo milenio. Quizá se haya encontrado una solución de trámite, válida hasta que otra, con más perspectiva, la reemplace.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO